

ISSN: 1579-9794

LEE, TONG KING AND WANG, DINGKUN (EDS.). TRANSLATION AND SOCIAL MEDIA COMMUNICATION IN THE AGE OF THE PANDEMIC. NEW YORK, ROUTLEDGE, 2022, 117 PP., ISBN 978-1-032-02558-2

Huelga decir que la pandemia por la COVID-19 ha afectado a muchos ámbitos de nuestras vidas. En un momento de crisis sanitaria mundial en el que las decisiones que han tomado los gobiernos –ya sea a nivel local, nacional o internacional– han estado marcadas por una infodemia, es relevante y necesario analizar la circulación de la información y la comunicación durante los momentos de crisis.

Sin duda, la medida de prevención que muchos recordaremos con mayor temor es el confinamiento, ya que acostumbrábamos a habitar un mundo en movimiento y conexión. Sin embargo, la reclusión que nos mantuvo en casa dio lugar al uso constante de espacios comunicativos a los que solo accedíamos ocasionalmente en determinados contextos. Tras años de derribo de diferentes fronteras, nos encontramos en un contexto de aislamiento en el que nos relacionamos y comunicamos a través de los medios digitales.

En este contexto surge el volumen editado por Tong King Lee y Dingkun Wang con la intención de mostrar los procesos de información, comunicación y traducción en las redes sociales durante la pandemia. Los propios editores abren el libro con una introducción en la que describen la situación comunicativa durante la pandemia. Así, los autores abordan puntos como la seguridad, el control sobre los cuerpos o el sentimiento de distanciamiento en relación con la circulación de información y con las formas de comunicación. Asimismo, presentan a los autores que participan en el volumen y aglutinan los capítulos en tres bloques temáticos: la comunicación como traducción, la traducción como comunicación y la comunicación tras la COVID-19.

Al igual que el propio contexto en el que se centra esta antología –dispar y cambiante–, los capítulos nos muestran las aristas de la pandemia con teorías y enfoques analíticos muy diversos. No obstante, el hilo conductor de toda la obra conjuga tres temas principales: la traducción, las redes sociales y la pandemia.

En el primer capítulo, Susan Bassnett comienza utilizando la *eco-translation* de Michael Cronin (2017) para analizar los cambios en la comunicación con la llegada de la pandemia y relaciona el estado en el que se encuentran millones durante la crisis con el espacio intermedio propio de

la traducción. Un espacio en el que tratamos de negociar entre la forma de vivir previa a la pandemia con el nuevo contexto que habitamos. De hecho, a lo largo de todo el volumen, diferentes alusiones a la noción de espacio serán otra constante pues, aunque el propio título de la antología nos guía hacia lo virtual, resulta indispensable aludir a otros espacios cotidianos (como el académico o el laboral) para describir las diversas situaciones comunicativas en las que ha incidido esta crisis.

La autora contrasta esta pandemia con epidemias y situaciones de crisis anteriores para llegar hasta la actualidad y describe Zoom como protagonista de nuestros intercambios cotidianos. No solo se centra en el uso de nuevas herramientas, sino que compara los cambios en la comunicación provocados por la pandemia con otros previos motivados por avances en las tecnologías de la información y la comunicación. A pesar de ello, no aparta la vista del contexto actual para argumentar las consecuencias del aislamiento. Así, llega a cuestionarse cuál es el papel que ejerce el traductor en esta situación, sobre todo, dado el auge de las herramientas de traducción automática. Los estudios de traducción, que durante años se han esforzado por servir de puente entre fronteras de diverso tipo, o incluso por derribarlas, tienen ahora que buscar su lugar en un momento en el que se han construido otras de muy diversa índole. Para Bassnett, este período será significativo en el futuro, pues ha puesto en jaque los sistemas de comunicación actuales y supuesto un cambio trascendental en la forma de relacionarnos. De esta manera, la autora finaliza dejando abiertas diversas cuestiones, como las ventajas del cese de la circulación de vehículos en el medio ambiente, o las consecuencias del confinamiento en la salud mental.

Con un enfoque diferente, José van Dijck y Donya Alinejad convienen que las redes son un arma de doble filo en la comunicación sanitaria, en tanto pueden utilizarse con diferentes propósitos; bien para contribuir a la desinformación, bien como herramienta para que la población participe en el debate público. Su investigación parte de dos preguntas: por un lado, ¿cómo se utilizan las dinámicas de las redes sociales para socavar o reforzar la confianza en los conocimientos científicos durante una crisis sanitaria? Y, por otro, ¿qué significa esto para la comunicación sanitaria como un intrincado proceso de intercambio de información, debate público y traducción de conocimientos? Para responderlas, los autores dedican una sección a comparar las nociones de «transmisión» y «traducción» en la comunicación sanitaria, esenciales para confrontar después los dos modelos comunicativos de su análisis: la comunicación desde las instituciones al público y la comunicación en red (no hay un único agente del que parten los mensajes y un extenso público que los recibe). Los autores concluyen que el segundo modelo no sustituye al primero, sino que lo ha transformado. Estas nociones

serán esenciales a lo largo de la obra pues, aunque se tratan temas y contextos muy diversos, el modelo comunicativo que plantean se ve reflejado en el resto de los capítulos.

Anthony Pym y Bei Hu retoman en el tercer capítulo la noción de confianza. Los autores explican que la relación entre traducción y confianza no es una cuestión de naturaleza, y desarrollan los matices de la relación entre ambas nociones. Su objetivo es estudiar los grados de confianza y desconfianza en las traducciones durante la pandemia en Melbourne. Para ello, se centran en los diferentes actores e ilustran las formas en las que la confianza se puede construir, mantener o romper con el análisis y reflexión de cuatro estudios de caso sobre la distribución de la información durante la COVID-19 poniendo el énfasis en el papel de las redes sociales. Así, concluyen que, en el escenario pandémico, las poblaciones monolingües confían más en la ciencia y el gobierno, es decir, en las fuentes de información oficiales, que en las redes sociales. No obstante, en contextos multilingües en los que puede haber bloqueos de comunicación repentinos, los hablantes de lenguas comunitarias adoptan un comportamiento opuesto y confían más en las redes sociales que en los medios oficiales.

Estas redes sociales son las mismas que tratan Sharon O'Brien, Patrick Cadwell y Tetyana Lokot en el cuarto capítulo. Para ellos, nos permiten crear un espacio virtual paralelo que se hizo necesario en los diversos contextos de confinamiento. Los autores destacan la importancia de las redes sociales en la difusión de información traducida a lo largo de la pandemia. Estos autores coinciden en que la confianza no puede construirse de forma automática en una crisis, sino que debe establecerse previamente. Al mismo tiempo, y como resultado de su análisis, concluyen que en estos contextos la confianza no puede analizarse simplemente en los traductores o intérpretes profesionales. Esto pone en tela de juicio la noción que se tiene en los entornos profesionales y académicos de que la traducción profesional es el único modelo éticamente aceptable en un contexto de crisis, pues esta no puede ser la única estrategia para situaciones caóticas y cambiantes. Como explican estos autores, los usuarios de las redes sociales traducen según sus necesidades de formas muy diversas, por ejemplo, pueden recurrir a personas cercanas, a sistemas de traducción automática, o pueden eludir la necesidad de traducir información de sus países de origen, lo que puede dar lugar a consejos erróneos y peligrosos. Por eso, proponen soluciones híbridas en las que no se confíe en un solo canal de comunicación. Así, aconsejan, por ejemplo, una mayor integración de las comunidades en la información y la comunicación mediante la incorporación de personas influyentes en las redes sociales que sean parte de una comunidad determinada y ejerzan como traductores, como «puentes» entre los

proveedores de servicios y las propias comunidades. No obstante, explican los autores que son conscientes de los riesgos de esta estrategia híbrida, pues quienes se presentan como «puentes» pueden no ser necesariamente aceptados por las comunidades destinatarias o pueden no ser traductores adecuados de la información.

El quinto capítulo nos lleva hasta un contexto diferente. Desjardins analiza muy críticamente las traducciones de la información de la pandemia del gobierno de Manitoba. En estas páginas se demuestra que las estrategias de comunicación y las políticas lingüísticas que ignoran la importancia de la traducción tienen consecuencias directas en grupos desfavorecidos que sufren la insuficiencia informativa y la desinformación en momentos de crisis, además de exacerbar desigualdades subyacentes respecto a otros grupos, como los hablantes de amárico/etíope, árabe, cree, español, francés, hindi, inglés, mandarín, punjabi, tagalo, ojibwe o dene, que representan comunidades lingüísticas minoritarias y que recibían casi exclusivamente información básica respecto a la pandemia en su lengua (por ejemplo, sobre el lavado de manos o la distancia de seguridad).

Su estudio busca analizar cómo la traducción en el contexto pandémico influye en el acceso a la información desde la perspectiva del usuario. La autora primero examina las páginas oficiales del gobierno en inglés y francés, desde donde accede a sus redes sociales para identificar diferentes estrategias de comunicación y los contenidos tanto traducidos/plurilingües como no traducidos/monolingües. Así, se centra en la accesibilidad a la información para los hablantes de lenguas no oficiales. Desjardins muestra que aquellos lugares con sólidas políticas lingüísticas sobre diversas lenguas oficiales no garantizan la comunicación multilingüe equitativa, especialmente en momentos de crisis en los que el acceso a la información es fundamental para los ciudadanos.

Finalmente, África Vidal Claramonte e Ilan Stavans dialogan en el último capítulo, en el que tratan los memes como traducciones de internet que reescriben cuestiones y temas contemporáneos. Cabe señalar aquí el uso que hace Chesterman (2016) de la metáfora del meme. Por un lado, Chesterman explica los (super)memes de la teoría de la traducción para referirse a cinco grandes temas que surgen continuamente en los debates de los Estudios de Traducción. Por otro lado, y en el sentido que los autores del capítulo defienden, Chesterman hace algunas afirmaciones generales sobre los memes culturales a través de la lente de la traducción. Para él, la metáfora del meme sirve para superar la de la transferencia en la traducción: la forma en que las ideas se propagan y cambian a medida que se traducen.

Así, Vidal y Stavans describen los memes como armas de doble filo, granadas de mano que pueden herir a quienes las lanzan, pues no todos los memes son hilarantes, divertidos o tienen una intención cómica. Durante la pandemia, muchos de estos textos multimodales se han compartido globalmente con diferentes intenciones, contribuyendo, en muchos casos, a la desinformación bajo el amparo del anonimato de internet. Al igual que las traducciones, explican los autores, no existen memes completamente inocentes.

En conclusión, las múltiples perspectivas de estudio que alberga esta antología ponen de manifiesto que a pesar de tratarse de una pandemia y de un mismo virus, la forma de acceder a la información y de compartirla ha sido completamente diferente. Más que eso, las diferencias dentro de un mismo lugar por motivos lingüísticos son cruciales en tiempos de crisis. Como en cualquier traducción, vemos que la dependencia del contexto es esencial para definir las consecuencias en cada caso concreto. Aunque desde hace tiempo se analiza la diversidad lingüística desde varias perspectivas en los estudios de traducción, la pandemia por la COVID-19 ha revelado otras asimetrías, o acrecentado las subyacentes. Sin duda, esta obra tiene un gran valor al exponer las diferencias entre países y comunidades, al mismo tiempo, supone una fotografía, en un momento determinado, del contexto pandémico. Este ha evolucionado hasta un entorno pospandémico igualmente diverso que puede generar nuevos análisis y conclusiones.

[MARÍA CANTARERO MUÑOZ]